

Y SI UNA NO LO HACE...



¿Es que nunca puedo hacer algo, tranquila, sin interrupciones y SOLA?. Me sorprende, incluso me asusto, oyendo este grito que sale directamente de mi garganta más que de mi boca, una mezcla entre ira y desesperación.

También se asusta y queda cristalizada en estatua de sal, la figurita que se me acerca por la derecha para enseñarme un koala de peluche.

La figura más grande, que se desdibuja tras la mesa y me mira desde el sofá del cuarto de estudio, me recrimina *tranquila sí, sola no*. Aparentemente, su existencia no obstaculiza mi tarea pero tampoco la facilita. Está ahí inerte pero presente. Es una postura pasiva pero en el fondo acechante. Aunque parezca estar ocupada en la lectura de un libro, descansando o hablando por teléfono realmente está esperando a que le ceda su oscuro objeto del deseo *SU ORDENADOR*. Esa prolongación de su mano derecha y de su cerebro de la que casi siempre puede disfrutar tranquilo, sin interrupciones y SOLO.

También acechan desde la primera planta hacia la escalera los platos; los limpios por salir de la opresión del lavavajillas y los sucios por entrar en él y abandonar así la viscosidad del fondo de la fregadera. Quieren que le deje el apéndice a su dueño y me dedique a ellos.

Mamá, ¿qué haces, tu diary?. Me pregunta temerosa la figurita de sal, que se decepciona cuando le contesto que estoy escribiendo un relato y manifiesta ¿ qué rollo, no? . Y su cara, sembrada de pequeñas lentejitas en una manta rosa, sonrío cambiando de tema ¿ a qué no sabes el nombre de mi peluche preferido?

La figura grande sigue esperando. No tiene la presión de las camas, la comida, las toallas, que lloran en la azotea lágrimas de lluvia en este triste domingo de enero. A él no lo llaman porque saben la vieja sentencia repetida por mi madre una y otra vez *Niña, como lo hace una, no lo hace nadie. Y si una no lo hace ¿quién lo va a hacer?*

Es de esas frases que se heredan. Están en el tronco de ADN lingüístico de las madres, como dispensadoras de lengua madre que son y se ramifican hacia sus hijas, quedando curiosamente atrofiadas en el caso de los hijos.

Muchas de esas frases forman parte de mi bagaje comunicativo, que salen a menudo sin pensar y a las que recurro siempre que quiero matizar mis sentimientos y emociones. Como dice mi amiga Marga *y que dan en el clavo*.

La carita de lentejas vuelve sobre mis hombros para preguntar qué hay de comer. Respondo que puchero con pringá y decepcionada me dice que no le gustan los garbanzos. Distraída le contesto pues *más duro lo come el lobo y anda gordo*.

¡Dios!, la hora de la comida anunciada hace un rato por las campanas de la Macarena que se mezclaron con mi grito de angustia y aún resuenan en la salita. Y Macarena guapa, guapa porque ya no vivo en la República Independiente de Triana. Hace ya quince años que me pasé al otro bando cuando desde el Puente de San Telmo, cruce a Sevilla en un coche engalanado hacia Santa Catalina. Volví a los orígenes, al barrio de mi madre.

Ahora son las camas las que reclaman mi atención, se quejan *Niña que esto parese un hospítal robao y si una no lo hace quién...?*

Suena el teléfono. Lo cojo porque soy la que lo tengo más cerca y además atisbo en la pantalla el número de mi madre. Paciencia. Rendición. Monólogo dialogado. Retahila de preguntas que no esperan respuesta. Que qué está haciendo el niño, que si el frío ha llegado de repente. Qué vas a poner de comer. Lo mejor para el frío un plato de cuchareo, qué a ti te gusta mucho porque lo que es a tu hermana... Que bueno que yo te llamaba porque no sé si me dejé mi móvil en tu casa, es que no para de sonar y no aparece por ningún lado.

Resuelto el misterio del móvil tras gritos vía telefónica y un beso, hasta mañana para volver a dar el parte meteorológico, eso sí con matices, e informar del menú.

Después de tantas incidencias y reclamos sordos se hace imposible continuar con el relato y ya que Dios no me concedió la nariz de la Embrujada, para resolverlo todo con un mohín de eficacia me rindo ante la evidencia de *si una no lo hace, quién...?*. Le doy a guardar como...Me incorporo de la silla y la figura grande la ocupa rápidamente a la vez que ansiosa pregunta, mecánicamente, si he terminado.

Y como siempre que no quiero enfrentarme directamente a una discusión (me cansan sobremanera) o situación conflictiva pienso en por qué no tendré yo una boca *prestá* que me permita decir *No he empezado todavía porque no me habéis dejado, porque todo depende de mí, porque no quiero pedir ayuda, porque quiero que estés pendiente de las cosas igual que yo, porque...* No sé si ahora me puedo permitir el lujo de llorar, porque llorar igual que trabajar cansa.

Salgo de la salita haciendo mutis por el foro para acallar los lamentos de sirena. Se va aplacando mi inquietud. Todos los seres inertes de mi casa están atendidos, en su sitio, en el orden natural que les corresponde.

Retiro los libros de la mesa del comedor para poner el mantel. Mis libros, los eternamente postergados, mis amores de verano, compañeros de toalla y protector solar. Otra vez será, ahora toca almorzar, alimentar a los seres vivos de la casa.

Desde la puerta de la cocina vislumbro el bote de Mister Proper, ahora Don Limpio, mi genio de la Lámpara Maravillosa particular, al que invoco pidiéndole un solo deseo: otra vida o quizás otras vidas para poder hacer todo lo que quiero. Pero la sonrisa del calvo me devuelve con voz en off palabras del último libro que pude disfrutar:

El sueño de desaparecer. Esfumarse. Salir un día por la puerta y no volver nunca.

El sueño de convertirse en otro. Abandonar a los amigos y la familia, abandonarse a uno mismo y convertirse en otro; romper todos los lazos, abandonar el hogar y las costumbres, renunciar a las pertenencias, la seguridad, las perspectivas de futuro para convertirse en un extraño.

El sueño de una transformación.

Como cuando te despiertas una mañana junto a un rostro que no conoces.

Y con los ojos brillantes de Vivien, a los pies de la escalera. Con un gesto de profundo cansancio en el cuerpo de Scarlett me digo con voz apagada: *Ahora no puedo pensar en ello, me volvería loca si lo hiciera, ya lo pensaré mañana .After all tomorrow is another day.*

Fundido en negro. Títulos de crédito.